

El Consorcio de Transportes ha renovado progresivamente 1.500 unidades por vehículos de última generación menos contaminantes

El 90 por ciento de los autobuses interurbanos de la Comunidad de Madrid cumple las normas más exigentes de reducción de emisiones

- La flota madrileña se ajusta a las directrices Euro6, Euro5 y EEV (Vehículo Ecológico Avanzado)
- Es la más moderna de España en su categoría, con un parque cuya antigüedad media es inferior a cinco años
- Cuenta con más de 1.000 autobuses de gas natural e híbridos de gas y 184 autobuses híbridos eléctricos

15 de marzo de 2017.- La Comunidad de Madrid ha logrado un importante avance en la lucha contra la contaminación y la mejora de la calidad del aire al conseguir que el 90 por ciento de su flota de autobuses interurbanos cumpla en la actualidad con la normativa europea más exigente en materia de emisiones.

Desde el año 2009, el Consorcio Regional de Transportes de Madrid (CRTM) ha renovado la flota con 1.500 nuevos autobuses dotados de los últimos sistemas tecnológicos en materia de reducción de emisiones, sustituyendo aquellos modelos menos evolucionados y, por tanto, más contaminantes.

En aplicación del 'Plan de Modernización del Transporte Público Regular Permanente de Viajeros de Uso General por Carretera', el Gobierno regional ha logrado que los autobuses interurbanos cumplan con los niveles marcados por las normas Euro6, Euro5 y la EEV (Vehículo Ecológico Avanzado). De esta forma, la flota madrileña se confirma como la más moderna de España en su categoría, con un parque de autocares cuya antigüedad media es inferior a cinco años y se posiciona, un año más, como referente en materia de sostenibilidad ambiental.

El esfuerzo contra el cambio climático se ha dirigido también hacia la incorporación de otros desarrollos técnicos que están contribuyendo de forma notable a mejorar la calidad del aire. En este sentido, el parque de autobuses urbanos e interurbanos del sistema de transporte público de la Comunidad cuenta actualmente con más de 1.000 vehículos de gas natural comprimido e híbridos de gas (que suponen un 27 por ciento del total de la flota), así como de 184 autobuses híbridos eléctricos (un 5 por ciento), cifras y porcentajes que subrayan la clara apuesta por las tecnologías más favorables al Medio Ambiente

y que marcan una tendencia al alza en el futuro más cercano.

El gerente del CRTM, Alfonso Sánchez Vicente, puso en valor de manera reciente estos datos durante el transcurso del V Congreso de la Asociación Ibérica de Gas Natural para la Movilidad (GASNAM), que en esta edición analizó el papel del gas natural en la calidad del aire.

Sánchez desgranó la política llevada a cabo por el Consorcio de Transportes para incrementar la calidad medioambiental, dentro de la iniciativa del Gobierno regional para el transporte público 'Estrategia de Calidad del Aire y Cambio Climático de la Comunidad de Madrid 2013-2020 Plan Azul +'. Este plan contiene 58 medidas específicas y una inversión de 81 millones de euros, aportados por la Comunidad de Madrid, cuyo objetivo final es reducir en 30.000 toneladas las emisiones contaminantes hasta 2020.

Para afrontar estos retos, el Consorcio de Transportes ha desarrollado el llamado 'Plan Estratégico de Movilidad Sostenible de la Comunidad de Madrid', que con un horizonte de 12 años (2013-2025) contempla más de 50 programas de acción englobados en 12 medidas, que abarcan desde la integración de la movilidad en la estrategia territorial hasta la potenciación de la accesibilidad universal y la mejora de la calidad del aire, entre otros aspectos.

RESULTADOS POSITIVOS

Según los últimos datos del Consorcio sobre la Huella de Carbono, el uso del transporte público en la Comunidad supuso en 2015 una reducción de un millón de toneladas de CO₂, que se hubiera liberado a la atmósfera si la totalidad de los desplazamientos se hubieran realizado en vehículo privado. Se trata de una cantidad relevante, que equivaldría a las emisiones de 300.000 vehículos durante un año, con un recorrido medio de 20.000 kilómetros por año.

La rebaja en las emisiones se explica por tres claves en el transporte regional: su alto nivel de electrificación, las elevadas tasas de ocupación y la progresiva modernización de la flota de autobuses por vehículos más eficientes y menos contaminantes. Los gases de efecto invernadero que, directa o indirectamente, se emitieron a la atmósfera en 2015, procedentes del transporte público regional, ascendieron a 494.728 toneladas de CO₂, de las que un 75 por ciento correspondió a los modos viarios (autobuses urbanos e interurbanos), un 23 por ciento a los ferroviarios (Cercanías, Metro y metros ligeros) y el 2 por ciento restante a los intercambiadores.